

Mitos y realidades de la inmigración europea en el paisaje rural de la literatura uruguaya (1920-1950)¹

Carla Giaudrone

Rutgers, The State University of New Jersey-Camden

ABSTRACT: El presente ensayo confronta diferentes visiones del inmigrante europeo en la literatura uruguaya de temática y ambiente rural con estudios recientes en el área de las ciencias sociales sobre inmigración en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XX. A través del análisis de una selección de poemas de Fernán Silva Valdés y cuentos y ensayos de Juan José Morosoli, el artículo busca determinar mitos y realidades en la representación del inmigrante y su proceso de asimilación a la sociedad del período. Asimismo, el ensayo argumenta contra la simplificación del proceso de integración del inmigrante a la sociedad uruguaya que predomina tanto en la historiografía como en la crítica literaria tradicional.

KEY WORDS: inmigración europea en el Río de la Plata; asimilación; nativismo; Fernán Silva Valdés; Juan José Morosoli.

Al comparar el corpus literario uruguayo con el argentino en "Fuentes uruguayas para la historia de la inmigración italiana", Juan Oddone (1992) se lamenta del "vacío desconcertante" al cual debe enfrentarse el investigador que busque en cuentos, novelas, crónicas costumbristas o teatro popular uruguayo, materiales que documenten la experiencia de la inmigración:

No existe por lo pronto en las fuentes uruguayas nada que refleje el ambiente o los tipos humanos que animan las novelas de Cambacéres o Grandmontagne; inútil procurar las resonancias de aquella filosa picaresca rural donde se enfrentan los gringos y criollos de las mordaces historias de Payró; nada, en fin, comparable a las peripecias del ambiente orillero porteño, donde tanos y bachichas animan el colorido repertorio del sainete, el tango y la lírica lunfarda" ("Fuentes uruguayas").

La excepción, según Oddone, estaría representada por el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez (1875-1910), quien "supo llevar a escena algunos de los conflictos más característicos que implicaban el trasplante cultural y los contrapuestos estilos de vida de inmigrantes y criollos" ("Fuentes"). Sin embargo, el historiador precisa que las obras más representativas de Sánchez no se ambientan en el territorio uruguayo, sino en el medio rural argentino o en las zonas del centro y la periferia bonaerense.

Por lo general, se ha entendido la relación con el componente inmigratorio en Uruguay como una menos contradictoria y complicada que en la Argentina (Oddone 1966, Porzecansky). En la historiografía tradicional, por ejemplo, predominó un enfoque que minimizó la complejidad del proceso de integración del inmigrante a la sociedad uruguaya a pesar de que en ambas orillas del Río de

la Plata los respectivos estados asumieron la asimilación de unos seis millones de emigrados como parte fundamental del proceso de transición hacia la formación de naciones modernas.²

En el contexto internacional, el período que cubre el presente estudio coincide con el freno impuesto a la inmigración en los Estados Unidos (1919-1932), seguido del apogeo de regímenes discriminatorios en Alemania, Italia y España (1932-1940). Esta etapa es también testigo de intensos debates sobre la "cuestión racial" en Europa y las Américas, al mismo tiempo que se proyectan distintos discursos sobre el mestizaje en América Latina. Asimismo, en medios académicos estadounidenses de principios de la década de 1920 se populariza el concepto de asimilación para referir a la etapa final del proceso social de integración del inmigrante en sociedades urbanas. A nivel regional, por esa misma época, el pensador mexicano José Vasconcelos (1882-1959) visita los países del Cono Sur, Uruguay entre ellos, en una experiencia que lo impulsa a elaborar su teoría de la "raza cósmica" (1925).³ Tanto el concepto de asimilación cultural o *melting pot* como el de fusión de razas de Vasconcelos privilegian una visión positiva y optimista del proceso de fusión racial y cultural que contrasta con las doctrinas evolucionistas de raza y degeneración racial que predominaron a fines del siglo XIX en los países rioplatenses.⁴

En el contexto uruguayo de las tres primeras décadas del siglo XX, el "crisol de razas" no alude al mestizaje étnico/racial (con toda la ambigüedad que presentan estos términos durante el periodo), sino a la fusión cultural de criollos blancos con diferentes grupos de inmigrantes europeos. Publicaciones oficialistas como el *Libro del centenario uruguayo* (1926) exaltaban la homogeneidad étnica de la población singularizando a Uruguay como "el único país del continente que no cuenta en toda la extensión de su territorio tribus de indios, ni en estado salvaje, ni en estado de domesticidad" (43).⁵

Para la década del treinta y cuarenta se consolida un imaginario colectivo que considera superado el conflicto entre criollos e inmigrantes gracias a la acción catalizadora de los partidos políticos de clases medias y al acceso de los hijos de inmigrantes al sistema de educación pública. Dicha visión se articuló con el modelo estatal del presidente José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915), quien se enfocó en la expansión de la ciudadanía como mecanismo de integración político y social.⁶

Sin dejar de reconocer la diferencia cuantitativa de fuentes literarias y críticas en relación a su vecino rioplatense (Pellettieri, Sarlo, Villanueva), las respectivas obras de los autores analizados en el presente artículo no solamente cuestionan la ausencia en el repertorio literario uruguayo de una temática que atiende a la experiencia del inmigrante en el país, sino que además ofrecen miradas disímiles del proyecto asimilacionista del periodo.⁷ Si por un lado, en el marco optimista e integrador del Centenario (1920-1930), los "Poemas gringos" de Fernán Silva Valdés (Uruguay, 1887-1975) proyectan una visión de la asimilación que refleja los ideales universalistas del oficialismo, por otro, la narrativa que Juan José Morosoli (Uruguay, 1899-1957) iniciara hacia fines de la década de 1930, ofrece una visión menos ingenua centrada en la experiencia individual de "criaturas" desamparadas que habitan el campo uruguayo en un periodo de profunda recesión económica. No obstante las diferentes formas de representar al inmigrante, el presente estudio propone que ambos autores contribuyen con la tradicional imagen de un territorio nacional culturalmente integrado.

La visión del inmigrante en las respectivas obras de Silva Valdés y Morosoli será examinada a la luz de estudios recientes en el área de las ciencias sociales sobre procesos inmigratorios en el Río de la Plata a mediados del siglo XX. Dichos trabajos nos permitirán determinar algunos mitos y realidades que han predominado tanto en la historiografía tradicional como en la literatura de temas y ambientes rurales en referencia a la representación del inmigrante europeo y su proceso de asimilación a la sociedad uruguaya.

Del mito a la realidad: nuevas fuentes y datos sobre la asimilación en Uruguay

El concepto de asimilación fue popularizado en la década de 1920 por la Escuela de Sociología de Chicago y aplicado concretamente al estudio de la inmigración en la sociedad estadounidense de fines del siglo XIX y principios del XX. Inicialmente, dicho concepto fue contrapuesto al de pluralismo, quedando establecido un binarismo que dominó durante algún tiempo en los estudios de inmigración.⁸ No es hasta la década de 1990 que surgen, también en el contexto estadounidense, una serie de trabajos que proponen la asimilación como un proceso que va en dos sentidos, implicando no sólo la transformación del elemento extranjero sino también cierta modificación de la cultura dominante.

En un iluminador estudio sobre la asimilación de inmigrantes

italianos y españoles en Uruguay entre 1880 y 1930, Michael Goebel (2010) retoma la noción de asimilación, no para oponerla al concepto de pluralismo étnico, sino para revelar los modos en que ambos conceptos interactúan de forma compleja. En base a nuevos aportes sociológicos, el historiador entiende la asimilación como la disminución de distinciones étnicas como factor de diferencias culturales y sociales. En otras palabras, Goebel ve la asimilación como un proceso en el cual el factor étnico se vuelve menos decisivo en la conformación social y en las oportunidades individuales de vida. Al comparar la historia de la asimilación del inmigrante en el Río de la Plata, el historiador señala que la etnicidad en Uruguay cumplió un rol menos destacado que en la Argentina, como lo indica la poca relevancia que tuvieron en Uruguay los debates políticos e intelectuales sobre la manera de fomentar una identidad nacional cohesiva o convertir a los extranjeros en "buenos ciudadanos" (2010: 225).

El paradigma asimilacionista (la idea del crisol de razas) que, hasta muy recientemente predominó en los estudios sobre inmigración en el Uruguay, presentaba pocos fundamentos estadísticos debido a la insuficiencia de datos concretos. Por ejemplo, en su investigación sobre el impacto de la inmigración en el Uruguay, Felipe Arocena mantiene la idea de que la asimilación fue la opción que las propias comunidades adoptaron "como la solución más rápida para aliviar los traumas de su transición al país de destino" (35). En las últimas dos décadas, desde diversos campos disciplinarios y mediante el acceso a fuentes de datos hasta entonces escasamente consideradas, han surgido nuevos estudios demográficos y bio-demográficos que cuestionan asertivos como los señalados en el trabajo de Arocena. Los estudios de los índices de endogamia y exogamia en la población de inmigrantes resultan de vital importancia para determinar los niveles de asimilación. Desde la antropología biológica, por ejemplo, en un trabajo sobre las pautas matrimoniales de los inmigrantes en Uruguay, Isabel Barreto y Mónica Sans (2000) señalan —en base a datos recogidos en archivos parroquiales en el período de 1800-1920— un alto número de uniones endógamas, principalmente entre los italianos. Este y otros trabajos revelan, como señala Barreto en un estudio posterior, que en relación con los matrimonios "la sociedad uruguaya del pasado no era tan 'integracionista' como lo afirmaba Oddone (1966)" (2011: 25).

En el mencionado estudio de Michael Goebel (2010), el historiador recurre al relevamiento de inscripciones matrimoniales del Registro Civil, con lo cual amplía considerablemente las fuentes de datos disponibles. Dicha fuente complementa la falta de información resultado de la ausencia de censos sistemáticos hasta un período muy reciente. Por ejemplo, el censo nacional de 1908 (el anterior fue en 1860 y no se realiza otro hasta 1963), no registraba la procedencia de los padres, así como tampoco distinguía entre diferentes nacionalidades, usando categorías muy generales como la de "uruguayo" y "extranjero". El Registro Civil, en cambio, anota desde su fundación en 1879 los nombres y edades de los conyugues,

lugares de nacimiento, ocupaciones, grado de alfabetización, al igual que las nacionalidades y ocupaciones de los padres. En base a estos datos, Goebel elabora una tabla comparativa (Tabla 1) que muestra durante tres diferentes períodos los respectivos porcentajes de endogamia según la nacionalidad de los dos principales grupos de inmigrantes europeos (italianos y españoles).

Tabla 1

RATES OF ENDOGAMY BY NATIONALITY AND SEX,
1889, 1907-8, 1928

	Percentage marrying a co-national	
	Montevideo ^a	Rural departments ^b
Italian men		
1889	50.7	19.1
1907-8	40.1	18.5
1928	31.8	—
Italian women		
1889	89.4	33.3
1907-8	67.8	27.8
1928	63.6	—
Spanish men		
1889	65.5	12.9
1907-8	64.4	9.1
1928	64.4	—
Spanish women		
1889	79.4	29.6
1907-8	80.0	20.0
1928	75.9	—
N = 1,192		

^a Sections 1, 2, 4, 8, 13.

^b Among the rural sample (Canelones, section 1; Colonia, section 7; Paysandú, section 1), there were only seventeen Italian and three Spanish spouses in all of the 1920s, making the absolute number of observations too small to be meaningful. For the same reason ranges of years (1885-93 and 1903-12) were used for the earlier period.

"Rate of Endogamy by Nationality and Sex, 1889, 1907-8, 1928" (Goebel, 2010: 208).

Las cifras revelan que durante las décadas de 1910 y 1920, tanto en Montevideo como en el medio rural, los mayores índices de endogamia ocurren en el grupo de españoles. Este resultado no deja de producir cierta sorpresa en el sentido que, entre el grupo de italianos y el de españoles, es de esperarse que sea en este último donde se produzca un mayor nivel de asimilación ya que comparten con los nacionales elementos como la lengua y las costumbres heredadas del período colonial. En menor medida sorprende que en ambos grupos se observe un mayor índice de endogamia entre las mujeres. En principio, el número de mujeres inmigrantes fue considerablemente menor al de los hombres, a los cuales se les hacía más difícil encontrar compatriotas para casarse, debiendo recurrir ocasionalmente a los "llamados" de una mujer en el país de origen (Goebel 211).

Otro dato a destacar es que, en el período que cubre el estudio de Goebel, los índices de endogamia no sufren cambios radicales. Particularmente, entre 1907 y 1928 la endogamia no solamente no disminuye, sino que, en algunos casos, aumenta como ocurrió con el grupo de españoles en el medio rural. La tabla de Goebel no

cuantifica los niveles de endogamia étnica, esto es, los casamientos de extranjeros con hijos de padres europeos (hijos nacidos en territorio nacional) pero, según otras fuentes consultadas por el historiador, estos también parecen aumentar. Asimismo, los datos revelan que muchos inmigrantes no sólo prefirieron esposas provenientes del mismo país, sino también de la misma región, provincia o pueblo. El historiador también observa la importancia de las diferencias intranacionales, tanto en españoles como en italianos. Así, por ejemplo, si bien en los italianos se ve una mayor tendencia a la asimilación, los italianos del sur conformaron un grupo mucho más cerrado que los del norte o centro de la península. Todos estos factores llevan a Goebel a concluir que, al establecer comparaciones con otros países de la región, los índices de endogamia étnica en Montevideo no fueron tan bajos como comúnmente se suponía (2010: 211).

Por último, en lo que refiere a la distinción entre la ciudad y el campo, según la información disponible, la endogamia parece ser significativamente mayor en Montevideo que en el interior del país, lo cual podría estar indicando que en el medio rural los inmigrantes se asimilaban más rápidamente con la población existente. Por un lado, estos datos cuestionan la popular creencia de que en el campo predominaron las colonias cerradas en oposición a la idea generalizada del crisol de razas urbano. En este sentido, como se verá en la siguiente sección, las referencias al cruzamiento y adaptación del extranjero en el medio rural que exalta la poética nativista estarían respaldadas por datos cuantitativos. Sin embargo, como señala Goebel en referencia al campo (nota b. de la Tabla 1), la poca o casi nula información que ha sido posible recoger no permite a los investigadores establecer tendencias generales.

La consolidación del mito asimilacionista: los "Poemas gringos" de Fernán Silva Valdés

Con la publicación de *Poemas nativos* (1925), Fernán Silva Valdés se consagra como uno de los mayores representantes del nativismo rioplatense, una corriente artística que, junto con el criollismo, buscó consolidar la autenticidad y la autonomía cultural desde una postura abierta a las nuevas propuestas estéticas vanguardistas.⁹ La colección de poemas —que mayormente mantiene los temas y motivos tradicionales gauchescos— culmina con una composición que celebra al inmigrante europeo como un nuevo sujeto/actor del ámbito rural.

Hombres de ojos azules
y de rubia cabellera, que vienen a juntar
su vida a la vida nuestra, y el oro de su pelo
al de nuestra bandera (...)
cuando una criolla rubia sea la flor del pago
habrá una alegría nueva
en los campos uruguayos. (*Poemas nativos* 117-118. El
énfasis me pertenece)

Con este poema se anticipa la temática central de su siguiente libro, *Intemperie* (1930), cuya sección titulada "Poemas gringos" privilegia la ficción de una sociedad rural en la cual el proceso de asimilación no aparece como un proyecto futuro (el "habrá" de "Hombres de ojos azules"), sino como un hecho consumado. Así, en *Intemperie* los inmigrantes y sus descendientes "se confunden con el pueblo criollo, adquiriendo sus hábitos, su lenguaje, su aspecto" (215), como señala Alberto Zum Felde en su célebre *Proceso intelectual del Uruguay* (1930). En "Alegoría del campo nuevo", por ejemplo, la voz poética proclama el reemplazo del anquiloso gaucho por el gringo industrial:

Si en los tiempos de ahora ya no hay gauchos,
 hay en cambio paisanos que saben de sembrados y de
 trillas;
 y a falta de guitarras de pescuezo encintado,
 y a falta de morochas de costumbres antiguas,
tenemos unas mozas de ojos celestes
 que están diciendo a gritos que *fue* buena la cruz
 de la sangre criolla con la gringa (...)
 Campo nuevo,
 apenas si te quedan las mentas de otros días;
 Mas *no lo lamentemos*, que eso es cosa de viejos
 y también es gauchada darle cancha a la vida...
 (134-5. El énfasis me pertenece)

Aquí la voz lírica remite a un pasado donde la cruz "fue buena", resultando en un presente ("tenemos") en el cual las "morochas de costumbres antiguas" han sido sucedidas por "mozas de ojos celestes". Este hecho no necesariamente implica la aniquilación de la cultura vernácula por una completamente europea, sino el nacimiento de una nueva mentalidad criolla, como queda expresado en "Bienvenida al gringo":

Gringo: los criollos viejos te desprecian;
 pero yo, que soy criollo desde mis bisabuelos,
 y fruto sazonado del tronco colonial,
 te doy la bienvenida en lenguaje poético:
 has entrado en mi tierra, en mi pago, en mi casa
 con todo tu derecho.
 Gringo de pelo rubio:
 yo, que soy criollo puro,
 te abro cancha en mi verso. (94)

Los "criollos viejos" representan aquí la "mentalidad criolla" conservadora que la historiadora Silvia Rodríguez Villamil identifica con las familias de la clase alta vinculadas al antiguo patriciado y con algunos sectores populares urbanos. Dicha mentalidad, relacionada con el estilo de vida rural tradicional y con la idealización del pasado colonial, mantuvo una actitud hostil hacia el inmigrante a quien consideró como un "intruso", al mismo tiempo que lo despreció por

su condición social inferior (Villamil 45). En "Bienvenida al gringo", la nueva mentalidad, representada por un "yo" identificado con los patricios, más que enfrentarse al tradicionalismo de los "criollos viejos", parece buscar la conciliación de ambos grupos.

En forma similar a la obra cumbre del criollismo rioplatense, *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes (1886-1927), la desaparición física del gaucho en los poemas de Silva Valdés no implica en lo absoluto su muerte simbólica. Por el contrario, el gaucho consigue mantenerse en el "criollo puro" como remanente valioso y esencia primordial que, fusionada con el elemento europeo, pasa a convertirse en un componente representativo del "carácter nacional", tal como lo expresa Zum Felde en el ya citado ensayo:

El cruzamiento adaptación y mezcla de ambos elementos, criollo y europeo, permite conservar en cierta manera el carácter nacional, en medio de las evoluciones económicas y las influencias cosmopolitas que van modificando el país y borrando la nacionalidad tradicional. (...) El gaucho, que constituye el fondo de la nacionalidad durante el siglo XIX, (...) al desaparecer, se disuelve en la masa, se transmite en herencias sutiles, que determinan las cualidades y aspectos distintivos del pueblo. (...) La influencia gaucha del territorio prosigue (...) conservando la unidad ética de la población, y la línea tradicional que la hace una sola entidad a través de la historia. (*Proceso* 215)

A nivel poético, esa "línea tradicional" se manifiesta mediante el reconocimiento o aceptación de lo que el crítico Arturo Sergio Visca en el prólogo a la *Antología* de Silva Valdés denomina un "sentimiento de lo ancestral" (xxxii) a través del cual el "yo" moderno consigue conectar con las raíces arcaicas de la cultura regional, canalizando la voz y la esencia del gaucho.¹⁰ En tal sentido, el gaucho —y, en menor medida, el indio— logra expresarse como entidad representativa de lo nativo y portador de valores innatos:

Yo soy el gaucho y le abro cancha
 al que quiera trabajar;
 que venga de donde venga
 ya dejó de interesar;
 al que tenga buenos brazos
 la puerta de par en par.
 ("Milonga para todos", 14)

Este "yo gaucho" que abre el poemario se confronta con la voz lírica de la gauchesca tradicional donde la figura del gringo generalmente aparece representada como una alteridad más entre otros grupos de repudiados de la campaña, como los indígenas y los negros.¹¹ En el poema de Silva Valdés, el yo remite a atributos que se conectan con lo que Pedro Leandro Ipuche (Uruguay 1889-1976), la otra gran figura del nativismo uruguayo, llamó el "gauchismo cósmico", esto

es, una mística racial fundada en cierto esoterismo que buscaba ennoblecer la temática gauchesca y así alcanzar "la prolongación ingeniosa y universal de la raíz originaria" (Ipuche 407). En "Milonga para todos", la esencia mística del gaucho se manifiesta igualmente en un "yo" que se reconoce en los atributos de dignidad, honra, recato y respetabilidad del gaucho idealizado, valores que se transfieren tanto a criollos como a inmigrantes. El sujeto invita a todos a entrar, siempre y cuando se mantenga alto el nivel de integridad y honradez ("traigan la bolsa vacía, / pero tráigannos decencia", 15). Este acto de transferencia al plano ético se vincula en cierta forma con la idea de que el patrimonio no es simplemente algo que se hereda, sino que puede ser activamente ganado, como lo plantea Carlos Alonso en su estudio sobre *Don Segundo Sombra* (98).

En otro poema de la colección, "Romance de los dos colores", el sujeto poético pasa a identificarse con otros elementos "primordiales" de la esencia nativa:

Eres tú la mujer rubia /yo soy el hombre moreno;
tú eres la forastera, / yo el indio que vive quieto;
tú eres una fuerza viva, / y yo una fuerza en suspenso,
pero es viejo tu horizonte, / en cambio el mío es el nuevo;
para cumplir un destino / es mejor que nos juntemos. (...)
En un continente nuevo / yo soy una raza quieta;
yo necesito tu sangre, / tú necesitas mi tierra;
yo, tu fresca carne rubia, / y tú, mi carne morena. (113-4)

Mediante el recurso tradicional de la antítesis el poema replantea la relación imaginada entre lo europeo y lo americano. Aquí el sujeto recién llegado pertenece al género femenino, revirtiendo no solamente la realidad demográfica, sino también la tradicional alegoría del Nuevo Mundo como mujer indígena, una figura asociada al salvajismo y la fertilidad de la tierra durante el período colonial y transformada por los criollos, a partir de la independencia, en símbolo de la Libertad y la Patria. Por medio de una retórica erótica que expresa una función reconciliadora de elementos divergentes (Doris Sommer), "Romance de los dos colores" representa a la mujer europea como un impulso activo, contrapuesto a la pasividad del hombre americano que espera "en suspenso" a esa "fuerza viva" proveniente de un "horizonte viejo". Si bien el tradicional antagonismo sarmientino de civilización-barbarie aparece aquí desplazado por la más reciente dicotomía de "continente viejo" y "continente nuevo", el elemento europeo continúa marcando la pauta civilizadora en la forma de mujer rubia que llega a tierras americanas para renovar al hombre nativo y despertarlo de su inercia.

Como resultado de esta cruz, el poema anuncia "una carne nueva" (115), a la cual le cabe "cumplir un destino". Se trata de una propuesta de fusión que exalta y trasciende la figura del mestizo que el poema nacional *Tabaré* (1888) de Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931) suprimía para privilegiar una civilización de raíz

puramente hispánica. En "Romance de los dos colores", en cambio, resuena el tono profético de *La raza cósmica* (1925) del mexicano José Vasconcelos, en el cual la mezcla racial se propone en términos de misión a partir de un concepto de raza que es ampliado en nombre del destino común de la humanidad. Así queda sugerido en "Canto al hombre esperado":

Hombre futuro de América:
Eres el esperado (...)
Serás flor racial,
Y serás estrella humana
con las puntas conectadas
En la chispa de todas las razas" (98).

Los poemas de Silva Valdés proponen un mestizaje meramente simbólico ya que, desde el punto de vista étnico, prácticamente no se reconocen diferencias entre criollos y europeos. A excepción de algunas marcas generales de diferencia lingüística, los "Poemas gringos", apenas aluden a la diversidad y el multiculturalismo del contingente extranjero, ofreciendo, contrariamente, una visión unívoca y homogénea del "gringo": rubio de ojos azules y sin marcas de nacionalidad. No hay referencia a los "llamados" de mujeres provenientes del país de origen, ni a "los golondrinas", nombre que se le daba a los inmigrantes europeos que venían a América como trabajadores zafrales. Tampoco se menciona a aquellos en tránsito que continuaban su trayecto hacia otros países del continente o que regresaban a sus puertos de origen.¹² Entre aquellos que decidían quedarse, muy pocos se naturalizaban, lo que podría estar indicando, como señala Goebel que "many immigrants were reluctant to perform a symbolic break with their homeland since they cherished the idea of eventually going back" (2010: 203).

Igualmente, los "Poemas gringos" suprimen los conflictos generacionales que factiblemente podrían haber surgido entre los inmigrantes y sus hijos criados en suelo americano, anunciados en obras como *La gringa* (1905) de Florencio Sánchez. Con raras excepciones,¹³ los poemas de Silva Valdés excluyen toda referencia a la problemática relación entre el extranjero y una sociedad que igualaba tanto a inmigrantes y nativos como a los inmigrantes entre sí. Como advertía Oddone en el citado estudio (1992), estos son temas que aparecen considerablemente desarrollados en géneros urbanos argentinos contemporáneos al nativismo, como el grotesco criollo de Armando Discépolo, el sainete de Alberto Vacarezza y la narrativa de Roberto Arlt.¹⁴ No obstante, como se analizará en la siguiente sección, la literatura uruguaya de ambiente rural de las décadas de 1930 y 1940 ofrece, en la obra de Juan José Morosoli, una mirada que registra una realidad menos complaciente y más compleja de la que celebraban los poetas nativistas del Centenario.

La crisis del proyecto asimilacionista: la narrativa de Juan José Morosoli

La obra de Morosoli —hijo de un inmigrante suizo radicado en la ciudad de Minas, Uruguay— se inserta en la tradición narrativa de ambiente rural iniciada por Eduardo Acevedo Díaz (1851-1821), Javier de Viana (1968-1926) y Carlos Reyles (1868-1938), quienes a fines de siglo XIX y primeras décadas del XX retrataron la experiencia de la primera modernización del campo oriental. Si bien Morosoli parte de una temática similar centrada en tipos humanos, el escritor conscientemente se aparta de dicha tradición por considerarla anacrónica y esquemática.¹⁵

Como consecuencia del proceso de modernización de la industria agropecuaria y las políticas agrarias fracasadas del gobierno de José Batlle y Ordóñez, el “hombre de campo” —que Morosoli distingue del gaucho, el paisano y el campesino— se vio forzado a emigrar a centros urbanos y entró a competir por trabajo con cientos de emigrantes recién llegados de Europa. Esta nueva realidad del medio rural exige, como lo señala el escritor en su ensayo “El siete oficios” (1939), una narrativa diferente que refleje un campo “sin literaturas y sin mentiras, el campo fuerza, el campo fatalismo, el campo tal cual es” (*La soledad* 30). En tal sentido, los críticos Tani y Núñez han señalado que, para el minuano,

el tema regional consiste en un ‘proceso socio-cultural real’ que debe ser documentado como objeto o motivo literario porque, en caso contrario, desaparecería sin dejar rastros. Así, el gaucho rebelde y la estancia cimarrona, ceden espacio a un dramático personaje neorrealista que habita en los suburbios a mitad de camino entre la ciudad y el campo, documentando un tiempo en disolución. (49)

En un ensayo titulado “La novela nacional y algunos problemas actuales”, Morosoli exhorta al creador a “realizar la novela con lo que tenemos verdadero” (*La soledad* 78) y no seguir evocando personajes y escenarios ideales y heroicos. En una alusión indirecta al “gaucho cósmico” de Pedro Leandro Ipuche, el autor minuano señala que la nueva novela nacional debe reflejar en sus páginas “no el gran personaje cósmico sino las mil criaturas que nos va mostrando la vida” (78). Precisamente, por el hecho de ser reales, dichas criaturas no conforman tipos únicos y, para seguir subsistiendo, deben adaptarse necesariamente a los cambios en las formas de producción. De ahí que los relatos de Morosoli se pueblen de trashumantes, rezadoras, estaqueros, carboneros y otros “vivientes” que apenas consiguen subsistir en el modelo de “campo nuevo” que pintaban los “Poemas gringos” de Silva Valdés.

Si bien en la obra de Morosoli los inmigrantes no conforman un grupo predominante, su presencia no es menor y, en general, sus relatos revelan una mirada al fenómeno de la inmigración rural cuestionadora del ideal asimilacionista que celebraba la poesía nativista.¹⁶ Por ejemplo, dos relatos contemporáneos a los “Poemas

gringos”, titulados “Loreta” y “La rezadora” respectivamente, refutan uno de los mitos más persistentes del oficialismo: que la asimilación del inmigrante al medio rural ocurre espontáneamente y que ésta contribuye directamente al progreso y modernización del campo.

Con “Loreta” (1927), el protagonista narrador rememora su iniciación sexual con una niña lavandera sentenciada desde su adolescencia a engendrar hijos:

Uno rubio. Otro pardito. “Mujercitas”, chinitas, zambitas, otras rubias puritas pecas... Ella iba siempre al arroyo. Y como los vientos siembran semillas en las tierras alubias y la casualidad realiza milagrosas fraternidades vegetales, así los cruza-caminos iban sembrando en la pobre Loreta progenie desemejante y enfermiza. En el vientre aquel fraternizaban todas las razas... (en *Cuentos completos* 74)

Aquí el narrador nos ofrece una versión degradada del ideal del crisol de razas, una fusión que, a pesar de su consumación, pierde todo su potencial civilizador. La fecundidad de la “infeliz” lavandera no está señalando el origen de la raza del futuro que anunciaban poemas como “Cruza” de Silva Valdés, una loa a la “rubia y humana semilla” pronta a asimilar la “tierra jugosa de América”:

Semillas rubias en la tierra oscura
Semilla rubia y humana
Que trae en su harina
El color del mañana. (*Antología* 107-8)

En el cuento de Morosoli, en cambio, la capacidad reproductiva de la muchacha no hace más que perpetuar la marginación y la pobreza: “Y venían los hijos para que la vida los deslomara a golpes desde chiquitos, o para que la muerte los trocara en ‘angelitos’” (*Cuentos* 74).

Por su parte, “La rezadora” (1933), un cuento que registra el ocaso del tradicional oficio de la mujer contratada para rezar en los velorios, ofrece un aspecto menos divulgado del fenómeno migratorio relacionado con el nomadismo forzado del trabajador rural y el despoblamiento de la campaña:

[Ella] había tenido marido. Le pasó lo que a muchas de aquel tiempo: se casó con un italiano buen mozo —uno de los cinco buenas fichas que vinieron cuando hicieron el cuartel grande— y que cuando no tuvieron más trabajo se fueron y “si te he visto no me acuerdo”. Decían que los gringos eran casados en Italia. (*Cuentos* 164)

Esta visión se ajusta más a la realidad demográfica revelada en estudios sobre índices de endogamia y exogamia en la campaña como los mencionados en la primera sección del presente artículo. Así, por medio de estos dos relatos, Morosoli presenta la contracara

de la retórica erótica que Silva Valdés aclamaba en "Romance de los dos colores". La fertilidad pródiga pero degradada de Loreta y la infecunda y frustrada unión de la rezadora con el italiano "golondrina", exponen el fracaso del ideal asimilacionista y su visión de un "campo nuevo" poblado con los frutos de las uniones entre gringos y criollos.

En uno de sus más extensos y celebrados relatos, "Los albañiles de 'Los Tapes'" (1936), el autor ofrece una visión más compleja de la relación entre criollos e inmigrantes en el nuevo contexto socioeconómico del periodo. La *nouvelle* cuenta la relación de amistad y distanciamiento final entre dos albañiles contratados para construir un cementerio en medio de la soledad y hostilidad del campo. Nieves y Silveira no son inmigrantes, aunque se insinúa un antepasado europeo en el primero en referencia a sus ojos azules y a la ajenidad con el entorno sugerido en su apellido.

A medio relato, Nieves se reencuentra con Cópola, un albañil italiano a quien había conocido años atrás cuando trabajaron juntos en la construcción del frente de un hospital. Cópola llega al desolado páramo para ayudar a Nieves y Silveira a terminar el cementerio acompañado por otro italiano, un "gringuito" sagaz que permanece innombrado a lo largo del cuento. Manteniendo el lugar común del nativismo que caracterizaba al inmigrante rural como un trabajador tenaz e incansable, los dos italianos del relato de Morosoli trabajan sin pausa en el cementerio para poder terminar pronto y dejar atrás lo que ellos consideran condiciones de vida deplorables. Ante el vago reproche que hace el criollo Silveira al expresar que los inmigrantes siempre se quejan del estado de la campaña, Cópola "desde su tristeza y superioridad" le contesta que, como "buen gaucho", el criollo es incapaz de comprender a los extranjeros (152). Sin embargo, el relato complica esta oposición estereotipada entre la identidad del extranjero siempre trabajador y la del criollo moroso, estableciendo una distinción clara entre el gringo Cópola y el "gringuito", los dos italianos del relato. A los ojos de Nieves, Cópola es un hombre extraordinario y bondadoso que dedica su tiempo libre a escribir largas cartas a su familia en Italia, a la cual envía mensualmente dinero. Cuando Nieves le pregunta porqué no regresa a su patria, el italiano le responde que "los quiero más así... Siempre estoy pensando en ellos" (147). Como lo advierte Nieves, Cópola "nunca se acomoda en ningún lado" (155), y su personaje estaría representando al tipo de inmigrante que no consigue realizar ese "corte simbólico con su patria" (Goebel 2010: 203) que le permitiría radicarse en el nuevo medio.

La "superioridad", tristeza y ajenidad de Cópola contrasta con la adaptabilidad del "gringo chico". En referencia no sólo a sus destrezas camperas sino también a su gusto por los bailes, los juegos de naipes y las mujeres, Silveira describe al muchacho como un "italianito muy liberal", del cual "vamo a sacar un buen gaucho" (152). Mientras que el muchacho se asimila a la vida del campo—"se iba sintiendo a gusto. Iba a ser gaucho especial. Se veía" (155)—, el criollo Nieves comienza a experimentar un proceso inverso, como lo advierte Cópola:

—Ahí está... Hay el gaucho que viene al gringo—mitad broma, pero con un espinazo de verdad bárbara— como usté [Nieves]... ¿eh?... Y el gringo que va al gaucho... (155).

El campo nativista que veía positivamente "agringarse a los criollos y acriollarse a los gringos" (Silva Valdés, *Antología* 34) toma con Morosoli un giro negativo. En su proceso de "acriollamiento", el "italianito" se aparta de los valores honorables y "decentes" de la tradición nacional y es atrapado por su lado bárbaro y degradado (las mujeres, el juego y la haraganería).¹⁷ Por su parte, el "agringamiento" de Nieves tampoco cumple su objetivo de transformar al gaucho en un campesino agricultor. Frustrado por la mentalidad arcaica arraigada en el campo, Nieves decide probar suerte en la ciudad. Al final del relato, Cópola y el criollo abandonan el medio rural, "empujados por la mañana" (158), vencidos por un paisaje que en "El siete oficios" el autor caracteriza como "campos muertos extendidos de amanecer a tardecita en una soledad desoladora" (*La soledad* 34).

Antes de tomar el camino hacia el pueblo, los hombres pasan por el rancharío miserable de "Las ratas", donde Cópola se detiene a conversar con un "pardo de un color amarillento, dulce, con ojos azules, tristes":

—¿Por qué—dijo Cópola tras un silencio total— no plantan ahí, tras de los ranchos?
—Porque esos campos no son de *nosotros*... Son de la estancia...
—¿Pero ninguno tiene tierra?
—No ninguno. *Nosotros* la única tierra que tenemos es el camino... —Y sonriendo triste con aquellos ojos de Dios y la boca endulzada de motas—: el camino y el cementerio... (158)

La partida de Cópola, el gringo laborioso, y de Nieves, el gaucho "agringado", representa aquí no sólo el fracaso del proyecto de asimilación del inmigrante trabajador y honesto que exaltaba el nativismo, sino también el fin del programa de modernización de la explotación agrícola junto con la consolidación definitiva de la ganadería extensiva y el régimen latifundista. El extranjero que se queda en el campo es el "gringuito" que no es el que va a sembrarlo y modernizarlo para hacerlo más productivo, sino el que se va a asimilar a la vida "gaucha" del peón de estancia y continuar con la tradicional forma de explotación ganadera.¹⁸

Para el "pardo" de ojos azules y tristes, las perspectivas son aun menos alentadoras. A la falta de oportunidades que ofrece el campo a sus habitantes se le suma el desprecio por una categoría racial cuya marginalización se mantiene intacta desde la época colonial. El lugar que termina ocupando (junto con la progenie de Loreta) es precisamente en los llamados "pueblos ratas", los rancharíos en las afueras de los centros urbanos.

Los citados ejemplos de Morosoli ofrecen una realidad del

europeo y sus descendientes en el medio rural definitivamente más realista y heterogénea de la que se observa en los poemas nativistas analizados. Sin embargo, cuando Morosoli refiere a la situación del inmigrante en las ciudades, más concretamente a aquéllos que residen en la capital del país, el autor cae en el cliché de la asimilación urbana espontánea. Por ejemplo, al comparar la suerte del campesino que migra a la ciudad con la del extranjero que llega al país, el autor considera que

[s]e repite dentro de fronteras el fenómeno que arroja al extranjero, de su tierra miserable, a la nuestra. Con la diferencia fundamental que el extranjero ciudadano asimila inmediatamente la vida de la ciudad nuestra. En tanto el paisano nuestro no siempre lo consigue. (*La soledad* 17)

Por un lado, Morosoli contribuye a la divulgación del mito de que en la capital el extranjero, sin distinción de grupo, es recibido con los brazos abiertos y es asimilado sin conflicto. Pero al mismo tiempo, el escritor introduce la problemática de las migraciones internas como resultado de diversos factores que afectaron de distintos modos el desarrollo económico agropecuario, como ser la gradual dependencia de la economía uruguaya a los mercados globales, el impacto de la crisis económica de 1929 y la tecnologización del campo. Asimismo, Morosoli atribuye el desplazamiento del campesino a las ciudades al estancamiento económico que sufre el campo y al afianzamiento del latifundio, el cual no crea fuentes de trabajo e incentiva el ausentismo del propietario. En "El siete oficios", explica que la ganadería extensiva que sustenta el latifundio exige poca mano de obra y el terrateniente ganadero "no quiere que sus campos se llenen de familias" (*La soledad* 36). Como posible solución, el autor propone la creación una "colonia de criollos" que eduque al campesino a trabajar en forma colectiva, como lo hicieron los primeros inmigrantes: "Si plantar la tierra es agringarla hay que agringar al hombre enseñándole que la comunidad es ya un principio logrado de fraternidad" (37).

Si bien poco estudiada, la presencia del gringo en la literatura uruguaya tanto de temática urbana como rural, no se reduce a "un escueto registro" como señalaba Oddone (1992). La visión "hiperintegradora" (Real de Azúa) de la sociedad se manifiesta principalmente en el movimiento nativista uruguayo de la década de 1920, el cual contribuyó a reforzar una perspectiva del proceso de inmigración unidimensional y desprovista de enfrentamientos al proponer al inmigrante como un elemento que se incorpora "naturalmente" al territorio nacional. Los "Poemas gringos" de Silva Valdés apenas aluden a la diversidad y el multiculturalismo del contingente extranjero, ofreciendo una representación homogénea del gringo y consolidando una noción del crisol de razas en la cual los diversos grupos aparecen armoniosamente fusionados mediante uniones mixtas. Por su parte, Morosoli, al centrar sus relatos en experiencias de sobrevivencia de criaturas desamparadas (gringos, peones, negros y pardos, criollos pobres, mujeres, viejos y niños), ofrece una realidad del inmigrante en el medio rural más compleja y múltiple, donde quedan expuestos algunos de los "límites del crisol" (Caetano, Giardrone).

Al confrontar la representación del inmigrante en ambos autores con datos demográficos recogidos en estudios recientes sobre inmigración en el Río de la Plata durante el periodo, descubrimos que si bien la visión del extranjero en la narrativa y ensayística de Morosoli parece ajustarse mejor las circunstancias históricas (por lo menos en lo que respecta al proceso de asimilación del inmigrante en el medio rural), persiste, en relación al ámbito urbano, una visión que tiende a ignorar la diversidad del aporte de otros grupos que no conforman el ideal blanco-europeo del criollo-gringo. Dicha visión es la que ha perdurado en el imaginario nacional uruguayo tanto en la literatura como en enfoques tradicionales de los estudios sobre inmigración. De ahí la necesidad de trabajos interdisciplinarios que, mediante la incorporación de fuentes históricas, demográficas y literarias, nos ayuden a separar mitos de realidades en la representación de los grupos de inmigrantes.

NOTAS

¹ Agradezco el apoyo financiero de la beca Research Council Grant Award de la Universidad de Rutgers-Camden que me permitió visitar los archivos y a Jonathan Tittler por los valiosos comentarios y sugerencias a versiones preliminares del artículo. Asimismo, agradezco a Aldo Mazzucchelli, director interino de la *Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL)* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay) y a Alejandro Gortazar, asistente de archivo, el acceso a la colección Morosoli y la generosa ayuda prestada. Finalmente, agradezco a Oscar Brando que me facilitó el manuscrito a su prólogo a *Tierra y tiempo* de Juan José Morosoli y las sugerencias de los comentaristas anónimos.

² Según Juan Oddone (1966), la inmigración ocurrió en tres períodos: primero, una vasco-francesa que se estableció en Montevideo a partir de 1835; segundo, una brasileña que se radicó principalmente al norte del país;

tercero, la inmigración de españoles (principalmente gallegos y catalanes) que llegan hacia 1870 e italianos que se produce masivamente a partir de 1875. Por su parte, Porzekansky señala que estas oleadas migratorias ocurrieron a partir de dos circunstancias principales: en primer lugar, "las regularizaciones impuestas por la política inmigratoria y su disponibilidad para la recepción de inmigrantes" y, en segundo lugar, "los acontecimientos históricos determinantes en los países de origen de los contingentes inmigratorios" ("Inmigrantes").

³ En los apuntes de viaje, el pensador mexicano expresa su desilusión por no encontrar en Uruguay el "aliento continental de Rodó" (citado por Caetano Hargarin 2011:127). También observa un país donde la población se le presenta de "raza pura, casi exclusivamente blanca" concluyendo que "de todos los países de América del Sur [, Uruguay] es el que menos se parece a nosotros" (citado por Caetano Hargarin 126).

⁴ Otros giros positivos de los discursos del mestizaje y la asimilación cultural incluyen el concepto de transculturación desarrollado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz (1947), el cual fuera reactualizado posteriormente por Ángel Rama (1982), así como también la noción de hibridez de Néstor García Canclini (1997) y la de heterogeneidad de Antonio Cornejo Polar (1997).

⁵ La "invisibilidad" de minorías étnicas, que incluye descendientes de indígenas y afrodescendientes, es generada por la casi nula producción de conocimientos sobre la diversidad y desigualdad étnico-racial del país, así como la escasa producción de datos estadísticos oficiales. Sobre la desvaloración y negación de afrodescendientes, ver Reid Andrews.

⁶ En referencia a los "límites" del crisol, Caetano Hargarin (1998) ha señalado que "el cosmopolitismo y la apertura al inmigrante (europeo occidental, claro está) iban de la mano con una permanente invocación sobre lo beneficioso de la neta hegemonía de la 'raza blanca' o 'caucásica' entre los uruguayos y la omisión o la valorización negativa respecto del aporte de los inmigrantes pertenecientes a otras procedencias raciales y étnicas" (25). El esfuerzo de integrar las diferencias en un común denominador que sirviera como base de construcción de la nacionalidad dio como resultado una sociedad "hiperintegrada" (Real de Azúa), mesocrática y consensual, caracterizada por la tendencia a minimizar el conflicto y las diferencias, fueran éstas sociales, religiosas o étnicas. Véase también Giardrone (2014) en referencia concreta a los límites de la tolerancia en el discurso oficial del batllismo.

⁷ Los pocos estudios críticos dedicados a la temática y representación del inmigrante europeo en Uruguay tienden a enfocarse en el ámbito urbano. Ver, por ejemplo, el estudio de Antúnez Olivera sobre las figuras de la inmigración en la narrativa de Juan Carlos Onetti. Cabe señalarse como excepción un artículo de Fernando Ainsa en donde advierte que "en buena parte de los cuentos y novelas [de principios de siglo XX] abundan las familias de inmigrantes". El crítico menciona a personajes como el "italiano en Maní, la gallega que da nombre a *Doñarramona* o Josefa Rodríguez en *La inglesita* de José Pedro Bellán, la francesa de *Pasar de Magariños Solsona*" (117). En cuanto a la literatura de temática rural, se advierten personajes inmigrantes en *La carreta* (1932) y *El caballo y su sombra* (1957) de Enrique Amorim y el relato "Los nidos" (1936) de Santiago Dossetti.

⁸ Para un resumen de la controversia entre asimilacionistas y pluralistas ver la introducción de Michael Goebel a *Immigration and National Identities in Latin America* (2014:4).

⁹ Después de una inicial incursión en el modernismo, la obra poética de Silva Valdés se consagra con *Agua del tiempo* (1921), especialmente la sección titulada "Poemas nativos", celebrada por su visión renovadora del criollismo. Posteriormente, *Poemas nativos* (1925) e *Intemperie* (1930) van a ampliar dicha visión. Otras obras incluyen: *Poesías y leyendas para niños* (1930), *Los romances chúcaros* (1933), *Leyendas* (1936), *Romancero del sur* (1938), *Ronda catonga* (1941), *Cuentos y leyendas del Río de la Plata* (1941), *Corralito* (1944), *Leyendas americanas* (1945), *Cuentos del Uruguay* (1945) y *Lenguaraz* (1955).

¹⁰ El nativismo, presenta una similitud con el modelo de nacionalismo cultural argentino (1910-1930) propuesto por intelectuales como Leopoldo Lugones (1874-1938) y Ricardo Rojas (1882-1957). Para éstos, el territorio nacional poseía fuerzas espirituales (o telúricas) que emanaban de la tierra y que se estampaban en sus habitantes (Ferrás).

¹¹ Basta recordar la actitud xenófoba de Martín Fierro hacia el inmigrante

italiano considerado por el gaucho como un intruso y un incompetente para realizar las duras faenas camperas: "Gringada que ni siquiera / Se sabe atracar a un pingo. (...) / No sirven ni pa' carniar (...) / Y, eso sí, en lo delicaos / Parecen hijos de rico" (vv. 890-927).

¹² Goebel (2010) estima hasta un setenta por ciento. Las razones para no quedarse en el país pudieron ser muy distintas y difíciles de determinar, desde económicas, familiares y hasta raciales. La correspondencia privada de inmigrantes y "los recuerdos personales mediante las técnicas de la historia oral" (Oddone 1992), conforman una importante fuente cualitativa de datos que debe ser estudiada en mayor profundidad.

¹³ "Tango / Vos hacés que los hijos del gringo / Se le rían al padre con gesto cachador, / Cuando éste les dice que por ley de su tierra, / Italianos, o rusos, o ingleses ellos son. / Vos hacés que los nuevos criollos / Se sientan rioplatenses con fervor" (*Antología* 148)

¹⁴ Horacio Quiroga (Uruguay, 1878-1937) ofrece una contrapartida a la visión optimista de la inmigración del nativismo, con los "ex-hombres" de algunos relatos de *El Salvaje* (1919) y *Los desterrados* (1926). La temática regresiva de esta última colección, narra la involución de varios "gringos" (Van Houten, Juan Brown, Monsieur Rivet, el Dr. Else, entre otros), deshumanizados por los efectos del alcohol, la fiebre, la locura y el ambiente inhóspito de la selva misionera.

¹⁵ La obra narrativa de Morosoli se inicia con la publicación de *Hombres* (1932), reeditada y ampliada en 1942. Sucesivamente publica *Los albañiles de los Tapes* (1936), *Hombres y mujeres* (1944), *Vivientes* (1953) y *Tierra y tiempo*, libro póstumo de 1959. *El viaje hacia el mar* (1962) recoge varios de sus cuentos inéditos. Además, escribió obras teatrales, un libro de cuentos para niños, *Perico* (1947), y una novela, *Muchachos* (1950). Entre 1967 y 1971, el crítico Heber Raviolo recogió gran parte de la obra editada e inédita del escritor y reunió en cinco tomos ensayos y artículos publicados en distintos periódicos de Montevideo y del interior del país. *Obras de Juan José Morosoli* (1999) consiste en una reedición ampliada de seis tomos que incorpora otros materiales inéditos como ser ensayos y obras teatrales. Luego de un "largo olvido" (Blixen 2), el interés crítico en la obra de Morosoli creció hacia fines de la década de 1990. Cabe destacar las renovadas lecturas de Carina Blixen, Gerardo Ciancio, Rubén Tani, María Gracia Núñez y Oscar Brando.

¹⁶ Los relatos del minuano incluyen inmigrantes mayormente de origen vasco ("El viaje al mar", "El gaucho", "Los albañiles de 'Los Tapes'" y *Muchachos*) e italianos ("Cirilo" y "La rezadora"). Asimismo, algunos cuentos tienen como tema central la migración interna de trabajadores rurales consecuencia del estancamiento económico en el campo ("El patagón", "Regreso").

¹⁷ Un extremo de esta degradación se ve en el personaje del gringo Hermann del cuento "Con la cruz en la punta" de Javier de Viana (1868-1926), el cual representa al extranjero aliado a la crueldad y al salvajismo del indio. El relato pertenece a la colección titulada *Ranchos (costumbres del campo)* de 1920 que contiene varios cuentos donde se hacen presentes los extranjeros, como el cura napolitano de "Un santo varón" o el genovés de "Los gringos".

¹⁸ El estanciero que contrata a los albañiles para construir el cementerio, representa a la "mentalidad criolla" ausentista y conservadora (Rodríguez Villamil) resistente a la modernización del campo. Sólo aparece una vez en el relato cuando recibe a los peones en la estancia vieja jactándose de conservar la sala "igualita —pero igualita— a lo que era hace cien años" (155).

OBRAS CITADAS

- Alonso, Carlos J. *The Spanish American Regional Novel*. Cambridge UP, 1990.
- Aínsa, Fernando. *Nuevas fronteras de la narrativa uruguaya (1960-1993)*. Trilce, 1993.
- Andrews, George Reid. *Blackness in the White Nation: A History of Afro-Uruguay*. University of North Carolina Press, 2010.
- Antúnez Olivera, Rocío. "Onetti: voces y figuras de la inmigración." *Amerika* (en línea) no 5, 2011. Consultado 1 de marzo, 2017, <http://journals.openedition.org/amerika/2586>; DOI: 10.4000/amerika.2586
- Arocena, Felipe. "La contribución de los inmigrantes en Uruguay." *Papeles del CEIC*. International Journal on Collective Identity Research (en línea) 2009. Consultado 12 de junio de 2017, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76512778005>
- Barreto, Isabel. *Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano. Departamento de Soriano, Uruguay*. Vibliotecaplural 156, 2011.
- Barreto, Isabel y Sans, Mónica. "Endogamia y consanguinidad en la población uruguaya: los inmigrantes y sus pautas matrimoniales." *Investigaciones en biodiversidad humana*, 2000, pp. 28-34.
- Blixen, Carina. "Vigencia de Juan José Morosoli: un escritor casi olvidado", *El País Cultural* no. 192, 11 de setiembre de 1992, p. 2.
- Brando, Oscar. *Juan José Morosoli. Interiores (Paisaje, biografía y arte)*. Ediciones del Caballo Perdido, 2009.
- Caetano Hargain, Gerardo. "José Vasconcelos y su paso por el Uruguay de los años veinte". *Secuencia* 80, 2011, pp. 109-130.
- _____. "Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario". *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades (1920-1990)*, editado por José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski, Ediciones Santillana, 1998, pp. 17-61.
- Canclini, Nestor García. "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales". *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 3-5, 1997, pp. 109-128.
- Cornejo-Polar, Antonio. "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes". *Revista iberoamericana* 63.180, 1997, pp. 341-344.
- Ferrás, Graciela Liliana. "Ricardo Rojas: inmigración y nación en la Argentina del Centenario". *Memoria y Sociedad* no. 11.22, 2007, pp. 5-18.
- Giaudrone, Carla. "Milonga del asimilado. Batllismo, nativismo y tolerancia en el Centenario". *¿Más allá de la tolerancia? Ciudadanía y diversidad en el Uruguay contemporáneo*, editado por Laura Gioscia, Trilce, 2014, pp. 25-45.
- Goebel, Michael. "Gauchos, Gringos and Gallegos: The Assimilation of Italian and Spanish Immigrants in the Making of Modern Uruguay 1880-1930." *Past & Present* no. 208, 2010, pp. 191-229.
- Goebel, Michael y Nicola Foote (eds). *Immigration and National Identities in Latin America*, University Press of Florida, 2014.
- Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro. La ida*. Imprenta de la Pampa, 1872.
- Ipuche, Pedro Leandro. "El nativismo". *Vanguardia latinoamericana. Historia, crítica y documentos*. Tomo V, editado por K. Müller-Bergh y G. Mendoça Telles, Iberoamericana-Vervuert, 2009, pp. 401-412.
- Lago, Silvia (ed) *Actas de las jornadas Narrativa rural en la región (entre los años veinte y cincuenta). Homenaje a Juan José Morosoli en el centenario de su nacimiento*, Universidad de la República del Uruguay, 2002.
- Morosoli, Juan José. *Cuentos completos*. Editado por Heber Raviolo, Banda Oriental y Biblioteca Nacional del Uruguay, 2009.
- _____. *La soledad y la creación literaria*. Tomo V de *Obras de Juan José Morosoli*, editado por Heber Raviolo. Banda Oriental, 1999.
- Oddone, Juan. *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*. EUDEBA, 1966.
- _____. "Fuentes uruguayas para la historia de la inmigración italiana". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. La inmigración en el siglo XX. The Sverdlin Institute for Latin American History and Culture*, Tel Aviv University. Vol 3 no. 1, 1992, consultado 20 de marzo, 2017, <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1273/1299>
- Pellettieri, Osvaldo (ed.) *La inmigración italiana y teatro argentino*. Galerna-Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires, 1999.
- Porzecansky, Teresa. "Inmigrantes". 1811-2011. Consultado 2 de febrero, 2017. <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/inmigrantes>
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América latina*. Siglo XXI, 1982.
- Real de Azúa, Carlos. *Uruguay: ¿una sociedad amortiguadora?* Banda Oriental, 1984.
- Rodríguez Villamil, Silvia. *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*. Banda Oriental, 1968.
- Sarlo, Beatriz. "Oralidad y lenguas extranjeras: El conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX". *Orbis Tertius* no. 1.1, 1996, consultado 20 de junio del 2017, <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/>
- Silva Valdés, Fernán, F. *Antología poética (1920-1955)*. Losada, 1961.
- Sommer, Dorris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. University of California Press, 1991.
- Tani, Ruben y Núñez, María Gracia. "Una teoría de la narración en Morosoli". *Actas de las jornadas Narrativa rural en la región (entre los años veinte y cincuenta). Homenaje a Juan José Morosoli en el centenario de su nacimiento*, editado por Silvia Lago. Universidad de la República del Uruguay, 2002, pp. 47-52.
- Villanueva, Graciela. "La imagen del inmigrante en la literatura argentina entre 1880 y 1910". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 1, 2000.
- Visca, Arturo Sergio. Prólogo, *Fernán Silva Valdés. Antología*. Biblioteca Artigas, Colección de clásicos uruguayos, vol. 104, 1966, pp. ii-xlvii.
- Zum Felde, Alberto. *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*. Tomo III. Imprenta Nacional Colorada, 1930.